

METAFORIZAR LA DOCENCIA

PENSAR LO POSIBLE A PARTIR DE LO PRESENTE

Fernando Monroy Dávila

davimorf@hotmail.com

Benemérita Escuela Nacional de Maestros

Resumen

La escuela, a través de su docencia, desde la antigüedad no ha cejado en su rol de promotora de la tierra prometida; manteniendo su aspiración de arribo al lugar de la conciencia; de la razón; de la completud. Desde siempre ha extendido la promesa de que sus certificados son el pase necesario para residir en el templo de la excelencia. Además, si la disciplina pedagógica supone contar con las coordenadas exactas de la formación, el sujeto docente, imantado por dicha ilusión, requiere, más allá de la teoría educativa o ciencia pedagógica; de imaginación pedagógica para resignificar su docencia.

Palabras claves: Formación, hermenéutica, sujeto.

Introducción

Esta comunicación, construida desde la perspectiva metodológica de la hermenéutica analógica, reflexiona sobre el univocismo que ciñe a la práctica docente a supuestas verdades únicas provistas por la ciencia, filosofía educativa o pedagogía de factura absolutista. También escudriña el equivocismo superpuesto en la llana aplicación o ejercicio de la docencia en los distintos niveles educativos donde tiene su campo de acción e impacto; tanto a la usanza empírica, como en la creencia de que quien ostenta un título en el ramo educativo, tiene garantizado el desarrollo de una práctica docente exitosa. Situaciones que presumen no sólo la vigencia de parámetros empiro-positivistas y/o conductistas, sino una ausencia de la condición ética en el despliegue de la docencia.

En consecuencia, este esfuerzo reflexivo parte de considerar que cualquier interpelación sobre la práctica docente implica un pensamiento procesual y prudencial en la construcción o elección de elementos fundamentales útiles para ocuparlos en el desarrollo y análisis de la realidad estudiada. Por eso, en vez de intentar conformar una propuesta o modelo de práctica docente como opción alternativa al menú educativo ofrecido por distintos desarrollos teóricos y por las políticas educativas sexenales, intenta argumentar sobre la importancia de metaforizar la docencia, en aras de contar con elementos para pensar la práctica docente de una manera distinta a como se ha sucedido en el escenario educativo mexicano desde hace ya bastante tiempo.

Al mismo tiempo, esta reflexión muestra la importancia de la hermenéutica analógica como línea de investigación útil para reflexionar y transformar la práctica docente.

Planteamiento del problema

En principio, habría que considerar que la docencia resulta confusa tanto para los que han intentado develar su origen, capturar sus significados, delimitar sus dimensiones, especificar sus funciones, denunciar sus tergiversaciones y destacar sus aportes; como para aquellos que pregonan su inutilidad. Y tal desconcierto se manifiesta no sólo en la recurrencia con la que el argot profesoral emplea de manera sinónima los términos educación, didáctica, enseñanza y pedagogía, como en la omisión sistemática de la pedagogía que anima la práctica de docentes y académicos.

Por lo tanto, para iniciar esta reflexión resultan sustanciales dos consideraciones iniciales; primero, como lo plantea Esteban Ortega (2008, p. 169), que hoy día la escuela tradicional se encuentra retada por su propio tiempo al introducirse la desconfianza, la complejidad y la incertidumbre en un espacio que habitualmente ha pretendido a toda costa, ofrecer seguridad y certeza. En segundo lugar, que la docencia, en los distintos niveles donde se ejerce, no tiene garantizado el desarrollo de una práctica exitosa ni para quienes ostentan títulos o grados académicos en el ramo educativo, ni para aquellos que suelen pensar que cualquier profesionista puede realizar una práctica docente, inclusive si no se ha especializado en instituciones dedicadas a la formación docente. Quizá lo que caracteriza a muchos de los sujetos históricos que se han desempeñado en la docencia, sea la ilusión de haberse asumido como los principales promotores de la formación humana y enclaves en el cambio y transformación de las sociedades.

Apóstoles, salvadores, poseedores de la verdad, reproductores del orden impuesto, vanguardistas revolucionarios, tenaces emancipadores, mártires de la democracia, dadores de luz, guardianes de la sabiduría, soñadores incansables, delirantes de la perfección y del ejemplo; entre muchos otros, han desfilado por la ruta mesiánica de la docencia. Más aun, en el sendero de la ilusión habita también la ambiciosa pretensión del discurso científico-formal, respecto de hacer extensiva su estructura, casi a imagen y semejanza, a todas las áreas del saber.

En esta tesitura, aun cuando ambas situaciones revelan la ilusión en torno a la docencia, al tiempo que dan cuenta de la complejidad de dicha práctica, develan la importancia de la conexión necesaria entre una condición subjetiva y una realidad objetiva y/o material; y tal confluencia quizá pueda ayudar para que la docencia esté atenta cada vez que tenga que “cruzar el desierto del no-sentido para construir un nuevo horizonte de sentido” (Valleriani, 2008, p. 150).

Es así que este esfuerzo reflexivo parte de que la docencia implica una serie de conceptos, prácticas e instrumentos característicos de las instituciones avocadas a la formación docente, los cuales, en conjunto le llevan a afrontar la realidad de la formación educativa, más ésta realidad suele resultar en un galimatías si no se tiene en cuenta que como sujetos y como docentes, somos sujetos afectados, surgimos como sujetos afectados por una fuerza vital que, sin tenerla en claro, nos lleva al *placer* o al *displacer*. Luego entonces, vale la pena plantear algunas interrogantes respecto de la docencia.

Problematización

¿Qué nos llevó a elegir la docencia como práctica profesional? ¿Cuál es la realidad de nuestra docencia? ¿Cuáles sus síntomas y cuáles sus efectos? ¿La ilusión de ejercer la enseñanza es una forma de mantener la sensación de ser escuchado, y de que somos capaces de escuchar también? ¿La docencia es una práctica que debe renunciar al apoyo en la ilusión y dejar sitio a la realidad?

Estas son algunas preguntas que emergen en el desarrollo de esta reflexión que tiene como finalidad hurgar en los significados de la docencia, considerando en todo momento que se trata de una práctica de la que no se debe hablar como algo genérico que tiene síntomas homogéneos y manifestaciones fácticas afines, ni tampoco como una práctica equivocista en la que se valida todo tipo de acción, incluso sin referencia teórica alguna.

En todo caso, hurgar en los significados de la docencia implica asumirnos como investigadores de nuestra propia práctica, y el reto implicado gira en torno a encontrar pistas que nos den la oportunidad de entender y comprender el complejo entramado que nos mantiene vigentes, prestos, vivos, en la docencia. Investigar nuestra docencia, se relaciona con desarrollar la habilidad heurística de descubrir, desvelar, procesar, criticar, proponer, crear.

Entonces, investigar nuestra práctica docente, parte del significado elemental de la palabra investigación, esto es, buscar vestigios, rastrear huellas. Hacer investigación desde tales derroteros implica hurgar en esos momentos de incertidumbre, escudriñar uno a uno los ramilletes atestados de experiencia, recobrar la palabra desde los saberes sedimentados al paso del tiempo; y todo aquello que aporte para rescatar ese *pathos* educativo con el que podemos dar cuenta de nuestra condición docente sin tomar como referencia única la eternidad de las perspectivas de la ciencia-formal o cualquiera otra absolutización epistemológica. Así, despertando en nuestra memoria el saber acumulado, nuestra práctica docente puede verse compelida a transformarse, empeñándose en desarrollar la sensibilidad hacia su resignificación.

En este sentido, vale decir –como supuesto hipotético- que ninguna práctica docente encontrará su mejora o transformación en la realidad pletórica de certezas científicas, filosóficas o pedagógicas prescritas desde recetas únicas, en tanto que no sólo resulta imposible pensar de una sola forma a las realidades complejas y cambiantes que se manifiestan en el ejercicio de la docencia, sino que tal pretensión tiene un carácter delirante. Al respecto, Mannoni plantea que “alrededor de la idea de la perfección se elabora a menudo un monumento teórico que esconde, bajo las apariencias de ciencia, una conducta que puede calificarse de delirante. (2005, p. 46).

Ante tal reflexividad perfilada, el análisis crítico propuesto para repensar la docencia, pudiera reclamar, como lo señala Esteban Ortega (2004, p. 237), una perspectiva interpretativa en la que se evite la equivocidad relativista haciendo válida no la perspectiva del individualismo, ni tampoco la perspectiva de las estructuras, sino su confluencia. Sin embargo, es importante decir que una interpretación de contextura hermenéutica analógica, de

ninguna manera se puede tomar aquí como un traje a la medida, sino que, en todo caso, viene a funcionar como un apoyo a una estructura metodológica interpretativa, en la cual, nunca es obvia ni simple la respuesta a las cuestiones fundamentales de la práctica docente.

Sobre todo, porque no resulta nada aventurado plantear que en el campo de la docencia se ha insistido mucho en la visión reduccionista y simplista que rehúye a la complejidad de la práctica docente. Prueba de ello es que las metodologías que se caracterizan por su falta de tacto interpretativo siguen vigentes en la escuela actual. Muchos docentes continúan desempeñando sus funciones con apego a parámetros conductistas ocupados en su pretensión del estímulo y la respuesta, o bien, con base en criterios autoritarios encargados de acentuar los univocismos docentes que conllevan a pensar que el maestro es el que rige, el único protagonista, y, por tanto, quien da el conocimiento incuestionable al estudiante, con la certeza de que éste último sólo debe recibirlo, memorizarlo y aplicarlo al instante, o durante una prueba.

Ahora bien, si lo que se busca es una transformación profunda de una práctica docente, quizá resulte necesario entender la propia realidad de la docencia analizada, no como un hecho o algo objetivo y patente, sino, por el contrario, como una interpretación. Entonces, quizá también sea tiempo de comprender, como plantea Morín, que:

El principio de reducción conduce naturalmente a restringir lo complejo a lo simple. Aplica a las complejidades vivas y humanas la lógica mecánica y determinista de la máquina artificial. También puede cegar y conducir a la eliminación de todo aquello que no sea cuantificable ni medible, suprimiendo así lo humano de lo humano, es decir, las pasiones, emociones, dolores y alegrías. De igual manera, cuando obedece estrictamente al postulado determinista, el principio de reducción oculta el riesgo, la novedad, la invención (2001, p. 40).

Es así que el eje de esta reflexión se centra en la interpretación de una práctica docente desde las consideraciones interpretativas de textura analógica, dado que, con este tipo de hermenéutica, desarrollada por Beuchot (2005), se busca una posición reflexiva y analítica que conduzca a entender y comprender los intersticios de una práctica docente. En especial porque “el hecho o fenómeno educativo es siempre complejo. Es difícil reducirlo, como hubiera querido el viejo Descartes, a unidades simples. En los procesos educativos no hay nada simple, nada se presta a la simplificación; todo es complejo, altamente complejo”. (Sánchez Puentes, 1993).

Metaforizar la docencia; un ejercicio de resignificación

Metaforizar la docencia implica dar voz a la subjetividad misma como un intento por recrear su práctica. Significa también entender que el docente es un narrador de la subjetividad, esto es, un artesano de la pasión que a menudo intenta comprender qué es eso a lo que llama práctica docente, o bien, hallar aquello que lo coliga a la pasión de enseñar.

Implica también actuar desde una perspectiva crítica cada vez que la docencia se ubica en ese espacio donde las dudas se suplen por certezas; donde con “rigor epistemológico” se acallan todas las preguntas; y también, por supuesto, donde la ilusión resuelve una a una las desdichas insorteables. Es decir, se trata de una reflexión docente que debe cuestionar la comodidad propia de ese mundo de ilusión, donde ante cualquier interrogante, a toda prisa la “ciencia” pedagógica abre en automático el baúl donde guarda todas las respuestas: explícitas, clandestinas, encriptadas, contundentes, pero, en fin, todas las respuestas.

Luego entonces, más allá de pensar a la docencia como un guion que se repite y se busca de manera constante, resulta necesario averiguar sobre lo que enseña la docencia cuando dice que algo enseña. En todo caso, la docencia no ha de ser sólo un camino donde reina la razón. Por el contrario, la docencia ha de asumir su condición metafórica, es decir, intentar ser movimiento, sugerencia, insinuación, enigma, esperanza.

Además, una docencia resignificada ha de pretender vivir sin rumbo fijo, sin asidero único, pero siempre tejiendo y destejiendo la vida. La docencia deberá aspirar a tejer una a una las palabras hasta allegarse a esa urdimbre llamada vida. Metaforizar la docencia implica también hacer un alto necesario que le lleve a superar el estruendo emanado del racimo del fracaso inspirado en sus fallidas actuaciones. En especial para encontrar salidas más humanas.

Salidas humanas que hagan posible apartar la docencia de las certezas que a menudo la convierten en un vigilante, un maniaco celador del tiempo y del pensamiento. Por tanto, la docencia no ha de ser más ese arcabuz que, desde tiempos remotos, se ha utilizado para dinamitar la realidad con verdades colocadas en puntos estratégicos. Hay que convertir a la docencia en metáfora del saber, del descubrirse, del transformarse.

En consecuencia, la docencia, al navegar el mar de los seres inacabados que se construyen a sí mismos y por su relación con los otros, se hace imprescindible para fijar coordenadas que nos lleven a nuevos órdenes. Al final de cuentas, la docencia teje palabras, y también las desteje para hacerlas suyas y, con ellas, elaborar nuevas rutas. Rutas que en tanto se sucedan como construcciones de sesgo cultural, social e histórico, se caracterizarán por su subjetividad; aun cuando los parámetros positivistas o conductistas insistan en lo contrario.

Lo cual es relevante si consideramos que, en el caso de la práctica docente, el conocimiento, los hábitos, las destrezas y los saberes que se suceden en la vida cotidiana escolar no resultan verdaderos, únicos e irrefutables. Por el contrario, la subjetividad que le distingue obliga a cuestionar los saberes, las ideas, los conocimientos, los procedimientos, y el conjunto de éstos, expresados en las prácticas culturales o acciones pedagógicas, es decir, en cada una de las dimensiones de realidad social y educativa, articuladas en una docencia que busca su cualificación en una reflexión crítica de sus acciones cotidianas.

Perspectiva metodológica

En este intento de metaforizar la docencia; la hermenéutica analógica representa un puente útil para salvar una trampa que intenta a toda costa engullirnos con su acerada dentadura univocista y su voraz apetito equivocista. Se trata de un amparo analógico, esto es, de un instrumento epistémico de tipo hermenéutico con el que resulta posible aproximarnos al entramado de la docencia; uno que consiga, si esto es posible, escapar a la univocidad y la equivocidad.

Luego entonces, interrogarnos sobre las formas de conocimiento generadas por los paradigmas usuales o vigentes en la educación mexicana es una tarea urgente para darle sentido al estado actual de la práctica docente; por un lado, seriamente cuestionada desde distintas dimensiones de la sociedad y, por otra parte, atrapada en una lógica técnico instrumental, expresada en supuestas recetas de calidad educativa diseñadas ex profeso para dar gusto el sector político economicista.

En esta perspectiva, el edificio ético de la práctica docente resulta fundamental para cualificar su propio proceso de construcción, sus campos de investigación y sus espacios de intervención, dado que una práctica docente *idólica*¹ difícilmente responderá por la ignorancia construida bajo su influencia, tampoco lo hará por su relativización moral y su vaguedad intelectual que le caracterizan. Por el contrario, se requieren prácticas docentes *icónicas*, que sean un paradigma, un ícono a seguir por parte de los estudiantes. Y eso es algo que la hermenéutica analógica puede hacer posible en tanto la interpretación de las acciones docentes contienen de suyo una dimensión reflexiva que supone una concepción de la educación como formación humana en sentido amplio y no solo enseñanza de contenidos.

La hermenéutica analógica es una corriente filosófica que puede ser de mucho apoyo para el desarrollo de una práctica docente como la aquí perfilada. Para ello, hay que considerar que toda acción docente, como lo es la enseñanza, descansa sobre nociones pedagógicas, éticas y filosóficas desde las cuales legitima o niega la acción conducente. La hermenéutica analógica representa una posibilidad de mejora en la actividad profesional del educador, especialmente en lo referente a cualificar la práctica docente, dado que la educación es un campo que:

“Tiene en su base un funcionamiento hermenéutico, pues el maestro tiene que interpretar al alumno como un texto, y el alumno tiene que hacer lo mismo con el maestro. Ambos muestran diálogos y acciones significativas, por medio de las cuales entran en un contacto comunicativo en el que se da y se recibe la enseñanza, se propicia la creatividad y se evalúan los resultados obtenidos. La mutua interpretación de esa textualidad que constituyen y cuyos contenidos representan en el aula ambos, maestro y alumno, es parte de la [dinámica] que se lleva a cabo en la enseñanza. De ahí que sea notoria

¹ Beuchot Puente, M. (1999) *Las caras del símbolo: ícono e ídolo*, Madrid: Caparrós Editores.

una presencia muy fuerte de la interpretación y, por lo tanto, de la hermenéutica en la pedagogía”.
(Beuchot, 2003, pp. 19-20).

Luego entonces, la hermenéutica analógica aporta el sustento teórico y metodológico para analizar el tema de la práctica docente. Dicha hermenéutica, al guiar la interpretación de textos escritos (libros, artículos, investigaciones), textos hablados (valoraciones, testimonios y opiniones) y textos actuados (prácticas sociales, entre otras, la educativa), permite hallar los significados atribuidos a la docencia.

Tal planteamiento responde precisamente al hecho de que la hermenéutica analógica permite interpretar distintas prácticas sociales, en nuestro caso, la práctica docente. En especial porque los símbolos conllevan una actitud interpretativa que puede resultar más fructífera si se realiza en un marco analógico que busca la comprensión de prácticas sociales culturalmente diferenciadas, sin pretensiones absolutistas y a la vez, apartado del relativismo equivocista.

Además, es en un conglomerado de prácticas sociales donde nos encontramos inmersos los seres humanos. En este tenor, es posible señalar que el hombre es en las relaciones, esto es, en un mundo de prácticas, saberes, costumbres, normas y leyes, y en este espacio es donde la conciencia moral, ética o filosofía moral comienza cuando empezamos a enjuiciarlas, cuando las ponemos en crisis, cuando las criticamos, cuando las juzgamos, unas para conservarlas, otras para desbancarlas (Beuchot, 2004, p. 5). Entonces, el desarrollo de una práctica docente ha de considerar al respecto, y por añadidura el educador ha de realizar un examen de conciencia ética permanente, en especial si busca cualificar su práctica docente y los procesos bajo su responsabilidad.

La hermenéutica analógica es útil para el estudio y análisis de la docencia porque aun compartiendo con otras hermenéuticas la categoría de ciencia, disciplina o arte de la interpretación, se distingue de ellas por su condición analógica, esto es, evita validar interpretaciones unívocas y sortea las que pugnan por un multiplicismo descontrolado. Se pronuncia por el predominio de la diferencia, pero en el marco de un relativismo moderado que le permite encontrar un equilibrio dinámico en el vaivén interpretativo. En dicha perspectiva, la hermenéutica analógica, en su condición heurística, permite ubicar un espacio posible para integrar elementos inherentes al proceso enseñanza aprendizaje, tanto de interpretaciones de sesgo canónico como de aquellas interpretaciones que se distinguen por su fuerza intuitiva, sólo que siempre procurando argumentar lo mejor posible (Beuchot, 2005, p. 80).

Por consiguiente, se puede decir que la analogía es un recurso gnoseológico útil para aproximarse al conocimiento del campo de la docencia por la vía de la interpretación. Lo cual, en la práctica educativa, significa encontrar la proporcionalidad entre dos o más extremos con el afán de avanzar hacia un espacio intermedio que identifique y recoja lo valioso de los distintos estilos, como condición de acceso a mejores formas de valorar y potenciar los procesos escolares.

En todo caso, se puede señalar que la práctica docente, por su misma naturaleza problemática, denota proclividad a la analogización. Sobre todo, en razón de sus dos modelos u orientaciones que han sido trabajados con mayor ímpetu, a saber, el que la asocia con una estrategia científicista de control y constatación de objetivos conductuales, y el que la perfila como una vía de mejora de los procesos escolares.

La hermenéutica analógica representa entonces un recurso muy viable para abordar la enseñanza como objeto de estudio de la práctica docente y no solamente como una moda o una creencia de que su estudio está desvinculado de principios pedagógicos, éticos, filosóficos y poco se conseguirá en la mejora de los procesos escolares. Por el contrario, se requiere llegar al fondo de este torrente. Y eso es lo que aporta la hermenéutica analógica. En especial si se tiene la intención de ir más allá del estilo usual con el cual gran parte de la literatura a la que se le ha estimado crítica, señala al profesor como el principal tergiversador de la docencia, cuando en realidad muchas de estas publicaciones especializadas, abandonando toda fundamentación teórica, suelen contraponer aspectos *cuantitativos* y *cualitativos*, o bien, enfrentar la enseñanza en su carácter *procesual* con la noción que se pronuncia por la obtención de *productos*. Oposiciones que se limitan a señalar las distintas funciones, tipos o dimensiones de la práctica docente; sin ofrecer un análisis teórico metodológico trazado más allá de abstractas cavilaciones que suelen resultar para el contexto práctico, tan incomprensibles como difíciles de aplicar.

Conclusiones

Todo pedagogo, educador, profesor, académico, docente o maestro; es un profesional facultado para reflexionar y actuar sobre la realidad educativa con la finalidad de contribuir a su cualificación. Es uno de los principales actores educativos en quienes recae la responsabilidad histórica de la formación humana, por ello, una de sus tareas implícitas es la de conocer a profundidad los fundamentos teóricos que constituyen cada uno de los procesos escolares y proyectos educativos (políticos, pedagógicos, históricos, sociales, didácticos) que están bajo su cuidado, diseño valoración o desarrollo.

También es parte esencial de su desempeño vigilar cada una de las actividades, técnicas, materiales, auxiliares, recursos, métodos, metodologías, estrategias, objetivos, propósitos, competencias y procedimientos que se despliegan en el ejercicio cotidiano del trabajo docente. Requiere, además, capacidad respecto del conocimiento de la materia, asignatura, módulo o contenido específico inherentes a su labor profesional y al conocimiento profundo de las características de los educandos y de las especificidades del espacio habilitado para llevar a cabo la tarea de la formación. En conjunto, tales funciones son expresivas del cuerpo teórico metodológico de una práctica educativa fincada en la mejora de los procesos de la formación humana y, en específico, de los procesos educativos efectuados en los contextos escolares y extraescolares.

En este sentido, y ante la necesidad imperativa que para los maestros en servicio representa el manejo de los modelos de formación basados en competencias, con la hermenéutica analógica es posible avocarse de manera particular a describir, comprender y valorar los distintos elementos sustanciales imbricados en la práctica docente.

Referencias

- Beuchot** Puente, M. (2005). *Tratado de hermenéutica analógica*. México: UNAM (FFyL)-Ítaca.
- Beuchot** Puente, M. (2005). *Perfiles esenciales de la hermenéutica*. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Filológicas.
- Beuchot** Puente, M. (2004). *Ética*. México: Torres Asociados.
- Beuchot** Puente, M. (2003). Hermenéutica analógico-icónica y educación. En. Primero, Cantoral & Escalera (Coords.), *La necesidad de la pedagogía* (pp. 9-21). México: Universidad Pedagógica Nacional.
- Esteban** Ortega, J. (2008). Cotidianidad trágica en educación. En A. Valleriani (Coord.), *Emancipación y tragedia en filosofía de la educación* (pp. 155-185). México: Plaza y Valdés Editores-UPN.
- Esteban** Ortega, J. (2004). El reto de la pedagogía hermenéutico-analógica de lo cotidiano: encuentros y desencuentros. En L. E. Primero (Coord.), *Usos de la hermenéutica analógica* (pp. 203-247). México: Primero Editores.
- Mannoni**, M. (2005). *La educación imposible*. México. Siglo XXI Editores.
- Morin**, E. (2001). *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. México: Ediciones UNESCO-Correo de la UNESCO.
- Sánchez** Puentes, R. (1993). Didáctica de la problematización en el campo científico de la educación, *Perfiles Educativos*, julio-septiembre.
- Valleriani**, A. (2008). *Emancipación y tragedia en filosofía de la educación*. México: Plaza y Valdés Editores-UPN.